



VV.AA.

Escuchar y transformar la ciudad. Urbanismo colaborativo y participación ciudadana

Madrid : Los Libros de la Catarata, 2019

143 p. ; 22 cm

ISBN: 978-84-9097-688-3

La obra *Escuchar y Transformar la Ciudad. Urbanismo Colaborativo y Participación Ciudadana* recoge los resultados, tanto de aprendizaje como de experiencia práctica, conseguidos a lo largo de los más de diez años de historia de Paisaje Transversal, una oficina de innovación urbana fundada en 2007 por Pilar Díaz Rodríguez, Guillermo Acero Caballero, Jorge Arévalo Martín, Jon Aguirre Such e Iñaki Romero Fernández de Larrea.

El objetivo del equipo de Paisaje Transversal, pese a resultar *a priori* difícilmente factible a corto plazo por lo ambicioso de sus premisas, es claro y esperanzador: promover un urbanismo ecológico, democrático, dialogante e inclusivo, progresivamente lejano al sistema tradicional de planificación urbanística, tan jerarquizado y burocratizado que no atiende a las necesidades de los ciudadanos. La clave para alcanzar la reinención del planteamiento urbanístico tradicional, con miras hacia el diseño de entornos más humanos, habitables y sostenibles, la hallamos, precisamente, en el título de la obra, *Escuchar y Transformar la Ciudad*, esto es, impulsar la mejora de nuestras ciudades desde una perspectiva colectiva y ecológica que *escuche* a los habitantes y les permita intervenir en su *transformación*. Resulta crucial escuchar –conocer, analizar, evaluar– la ciudad y a las personas que la habitan antes de actuar, pues la construcción de relatos compartidos definirá los criterios y objetivos sobre los cuales se orientará un cambio urbanístico a gusto de todos. Este desafío transformativo, por lo tanto, ha de afrontarse conjuntamente.

Los ejes centrales sobre los que Paisaje Transversal construye su propuesta de cambio en la manera de construir ciudades para que cure los males urbanos de nuestro tiempo –males que surgen en la Revolución Industrial, y principalmente tras la Segunda Guerra Mundial, como la expansión rápida, descontrolada y disfuncional de las ciudades o el creciente impacto del ser humano sobre su entorno– son los conceptos de “integralidad” y “participación ciudadana”. Por un lado, la integralidad, aplicada a la planificación urbana, promueve aunar intereses urbanísticos y humanos para lograr una mirada plural y participativa orientada a la sostenibilidad ambiental, económica, social y física de barrios y ciudades. Se propone, así, construir colectivamente un proyecto común de ciudad desde una perspectiva integral. Por otro lado, la participación ciudadana pretende ser el canal que adecúe los proyectos urbanos a las necesidades y visiones heterogéneas de la población. De esta forma, es posible diseñar y construir colaborativamente las estrategias a seguir para “alcanzar conjuntamente un objetivo común: hacer de nuestras plazas, calles, barrios, ciudades y territorios lugares donde poder vivir de manera plena” (p. 24). Este objetivo general se despliega en tres frentes teórico-prácticos, que son los tres capítulos centrales de *Escuchar y Transformar la Ciudad*: 1) La Plaza y el Espacio Público (pp. 29-48); 2) El Barrio y la Ciudad (pp. 58-84); y 3) El Territorio (pp. 95-116).

El primer capítulo, La Plaza y el Espacio Público, evoca la pérdida de concepción de la plaza como *ágora* griega, un lugar de encuentro para el intercambio de ideas, la deliberación y la toma de decisiones, y analiza modelos concretos de plazas y espacios públicos de todo el mundo concebidos como zonas inhóspitas, incómodas y solitarias. La propuesta

de Paisaje Transversal es conseguir, apoyándonos en los deseos transmitidos a través de herramientas de participación ciudadana –consultas, cuestionarios tanto físicos como digitales, cartografías participativas, mapeos y entrevistas– que nuestras plazas, parques y calles puedan transformarse en lugares más habitables, inclusivos y ecológicos. Para ello, es indispensable observar el uso real de estos espacios y favorecer la implicación de todos los colectivos vecinales para diseñar colectivamente su remodelación fundamentada en tres pilares: garantizar a) la accesibilidad y conectividad de estos espacios con su entorno próximo; b) el diseño de lugares estéticamente agradables y confortables para los usuarios, pero adaptables a necesidades ecológicas, climáticas, medioambientales y paisajísticas; y c) el uso y gestión del lugar como unión de intereses técnicos y ciudadanos que compatibilice la convivencia entre las personas, los elementos naturales y las actividades que se decidan llevar a cabo. Casos concretos de proyectos urbanísticos que han puesto en práctica estas propuestas son el Campus Martius Park de Detroit, el Parque Julio Herrero de Madrid y el parque Pradogrande de Madrid. El desarrollo pormenorizado de la gestión de estos proyectos que Paisaje Transversal expone, acerca los ideales urbanísticos expuestos en *Escuchar y Transformar la Ciudad* a una factibilidad consoladora.

El segundo capítulo, El Barrio y la Ciudad, incide en las claves para la reducción de la desigualdad territorial entre centros urbanos y barrios periféricos. Una de las principales amenazas para el bienestar ciudadano surge, precisamente, de esta desigualdad, a saber, una creciente dependencia del vehículo privado. El modelo de ciudad dispersa no permite garantizar el equilibrio entre la estabilidad ecológica y la calidad de vida en las ciudades. Es por esto que Paisaje Transversal propone impulsar “una acción pública más enfocada a aumentar la calidad y el atractivo de las periferias urbanas, siempre las grandes olvidadas” (p. 67). La involucreción ciudadana, por supuesto, posee un papel fundamental en la tarea de recuperación y reutilización de las periferias.

La metodología que se plantea aplicar en *Escuchar y Transformar la Ciudad* para definir protocolos de desarrollo de estrategias urbanas que aseguren una mayor igualdad territorial atiende a tres canales: a) el Canal Difusión, que permite visibilizar y difundir las medidas aplicadas en el transcurso de transformación urbana; b) el Canal Colaboración, que organiza los procesos de negociación e implicación de los distintos actores urbanos que forman parte de la planificación urbanística; y c) el Canal Proyecto Urbano, que ordena el trabajo de planificación, gestión y diseño urbano desde una óptica transdisciplinar y participativa, esto es, integral. Para que este último canal sea efectivo, se requiere, además, de la aplicación de dos herramientas específicas: d) los Indicadores Participativos, que impulsan la relación entre los indicadores de sostenibilidad urbana –la calidad de aspectos ambientales, sociales, económicos y funcionales de una ciudad– con los actores urbanos; y e) los Proyectos Catalizadores y Proyectos “Mientras tanto”, proyectos que no requieren grandes inversiones y mediante los cuales se aporta una visión de cambio progresivo que posibilita alcanzar objetivos a corto plazo. Como casos reales que han puesto en marcha las ideas recién descritas, Paisaje Transversal destaca y explica los proyectos Pinto Plan Ciudad en Madrid, Île de Nantes en Francia y Olot Més B. en Girona.

Por último, el tercer capítulo, El Territorio, escarba en las consecuencias, sobre todo climáticas, del proceso de expansión de las ciudades a partir de la década de 1970. Una de las secuelas principales de este crecimiento ha sido la pérdida de demarcación entre, por un lado, la ciudad densa y compacta y, por otro lado, el entorno rural. La dilatación del espacio urbano manifestada, sobre todo, en el crecimiento periférico residencial, provoca que los límites de la ciudad se desdibujen. El paisaje territorial, así, se altera y comienza a comprenderse como red que une nodos –urbanos y rurales– antes bien diferenciados. La dispersión de los asentamientos de la población en un territorio progresivamente en expansión ha supuesto, lógicamente, un notable incremento del impacto humano sobre el medio. La disyuntiva que el equipo de Paisaje Transversal lanza a este respecto es clara: “¿Cómo compatibilizar la existencia de modelos espaciales muy demandados, como son las urbanizaciones suburbanas de vivienda unifamiliar o los parques tecnológicos –tan depen-

dientes del automóvil–, con el control y la disminución de las emisiones?” (p. 104). La solución que plantean apuesta por la concienciación respecto a los valores de lo local, esto es, escuchar, conocer y atender las necesidades de nuestro territorio para después construir un modelo territorial compartido. Esta visión dual y cooperativa, de lo local –nuestro territorio– y lo global –otros territorios– busca la convergencia en soluciones compartidas capaces de dar cuenta de la diversidad territorial y de las amenazas ecológicas acechantes.

Ahora bien, esta propuesta de gobernanza territorial plural requiere la implicación de multiplicidad de esferas de agentes –sociedad civil, instituciones y administraciones públicas, organismos como universidades y otras instituciones educativas y científicas, órganos de representación, partidos políticos, agentes culturales, sociales y económicos–, así como el diseño de una compleja metodología de participación territorial. ¿Es posible organizar y encauzar todos estos factores para que cumplan los ideales ecológicos del modelo territorial propuesto hasta hora en *Escuchar y Transformar la Ciudad*? Paisaje Transversal apuesta por una metodología basada en cinco bloques de trabajo como a) comunicación que permita dar a conocer y explique la relevancia del proceso de planificación y transformación territorial; b) divulgación que fomente un mayor conocimiento del modelo territorial por parte de la población participante; c) participación para asegurar que el modelo territorial contempla las diferentes realidades territoriales y locales; d) documentación que defina el fundamento del proceso participativo mediante la precisión del enfoque general del proyecto, sus objetivos, límites y estructura temática de cuestiones susceptibles de debatirse; y e) equipo de gobernanza experto que evalúe la documentación y garantice el proceso de participación abierto. Los casos de estudio que Paisaje Transversal destaca por haber fomentado la implicación a escala local en relación con cuestiones paisajísticas de incidencia territorial son el Plan de Paisaje del Valle de la Cerdaña, el Anteproyecto de Ley de Ordenación del Territorio y el Paisaje de Castilla-La Mancha y la Revisión de las Directrices de Ordenación Territorial del País Vasco.

Las estrategias urbanísticas y territoriales que encontramos en las páginas de *Escuchar y Transformar la Ciudad* son indiscutiblemente prometedoras. La visión de futuro que se promueve en la obra busca definir un modelo urbano y territorial plural, integral, participativo y ecológico que equilibre intereses sociales, económicos y ambientales. Este es un modelo, en definitiva, orientado para que las ciudades del futuro escuchen a su entorno, a sus habitantes y a sí mismas y tomen decisiones que les permitan transformarse con éxito. Ahora bien, la dificultad en la organización de y compatibilidad entre la diversidad de factores –de naturaleza muy dispar, como se ha visto– que habrían de entrar en juego para lograr los objetivos planteados por el equipo de Paisaje Transversal, pueden generar escepticismo en el lector. Los autores insisten, además, en que hay todavía un largo camino por recorrer antes de alcanzar metas de urbanismo sostenible. No obstante, los casos de estudio destacados al final de los capítulos de *Escuchar y Transformar la Ciudad* son prueba de que algunas ciudades han llevado a cabo exitosamente proyectos de mejora urbanística, territorial y paisajística. Confiamos, entonces, en la paulatina generación de un nuevo tipo de gobernanza que vele por la sostenibilidad urbanístico-ambiental, diseñada y compuesta por los habitantes de ciudades y territorios, es decir, por todos nosotros.

Bárbara Jiménez-Pazos